

Centro de Estudios Hemisféricos de Defensa

Conferencia Subregional

**Retos a la Seguridad y Defensa en un Ambiente Político Complejo:  
Cooperación y Divergencia en Suramérica**

**Julio 27-31, 2009**

**Cartagena de Indias, Colombia**

**Escriba aquí el nombre del Track**

**Las transformaciones políticas en Colombia y Venezuela: su impacto en  
las relaciones político-civiles-militares**

**Olga Lucía Illera Correal**

Universidad del Rosario

Transversal 56 A #103B-26

Bogotá, Colombia

[olguitaillera@yahoo.com](mailto:olguitaillera@yahoo.com)

[olga.illeraco@urosario.edu.co](mailto:olga.illeraco@urosario.edu.co)

# **Las transformaciones políticas en Colombia y Venezuela: su impacto en las relaciones político-civiles-militares**

## ***Resumen***

En la última década el escenario político y de seguridad se ha transformado de manera sustancial en Colombia y Venezuela. En ambos casos el sistema bipartidista se resquebrajó abriendo paso a nuevas tendencias de liderazgo y formas de hacer política. Esto sumado a los cambios en las agendas de seguridad ha creado espacios para la transformación de las interacciones de los sectores políticos y militares. El trabajo de investigación propuesto tiene como objetivo realizar un análisis comparativo de la incidencia de la llegada al poder de Álvaro Uribe y Hugo Chávez en la transformación de las relaciones civiles-militares en estos países. Se buscará mostrar cómo las iniciativas más importantes de sus gobiernos - Política de Seguridad Democrática y Revolución Bolivariana- han planteado un nuevo escenario de relacionamiento entre el sector político y el militar; y cómo este se refleja en la formulación en implementación de sus políticas de seguridad. Se pretende mostrar los más importantes retos y desafíos en la consolidación de esta relación, así como esbozar sus avances bajo estos gobiernos. El recurso a un estudio comparado permitirá contrastar las dos tendencias y esbozar algunas consideraciones sobre las relaciones binacionales en materia de seguridad.

## **1. Introducción**

Colombia y Venezuela han sido tradicionalmente consideradas como unas de las democracias más estables de la región. Mientras buena parte de América Latina enfrentaba el desafío de restaurar la democracia y reconstituir los controles civiles y políticos al sector militar, éstos países gozaban de democracias maduras y con un sistema de partidos políticos

fuertes. A pesar de estas similitudes, el proceso de relacionamiento político-militar en los dos países resultaba altamente contrastante. En Venezuela el sector militar históricamente había contado con un rol más político, mientras que en Colombia el conflicto armado interno había ayudado a moldear las relaciones entre el liderazgo civil y los miembros de las Fuerzas Armadas.

La última década sin embargo ha presenciado cambios fundamentales en la vida política de estos dos países, y con ello ha generado cambios en la forma de interacción poder político-poder militar. El objetivo del presente ensayo es realizar un análisis comparativo de la incidencia de la llegada al poder de Álvaro Uribe y Hugo Chávez en la transformación de las relaciones civiles-militares en estos países. Se partirá del supuesto de que los proyectos que constituyen la columna vertebral de sus administraciones, la Política de Seguridad Democrática en el caso Colombiano y la Revolución Bolivariana en el Venezolano, generan una nueva manera de entender la seguridad, y a través de ello, crean un nuevo escenario para el relacionamiento entre el sector político y el militar.

El estudio comparado de Colombia y Venezuela durante estas administraciones en particular resulta altamente productivo. Ambos líderes asumieron el poder al frente de una coalición política alternativa, que sellaba el declive de los partidos políticos tradicionales. En Venezuela Acción Democrática y COPEI, no lograron detener el avance y consolidación del proyecto Bolivariano; mientras que en Colombia los Partidos Liberal y Conservador se redujeron a jugar el rol de oposición y de miembro de coalición respectivamente. El carisma y apoyo popular de ambos gobernantes les ha permitido extender sus períodos, y con ello sus proyectos políticos. Estos proyectos políticos si bien tienen un alcance más amplio, como la consolidación de la seguridad o la reorientación político-económica del Estado, han tenido sin duda un impacto en la forma en que se dan las relaciones civiles-militares. En esta dimensión se considerarán como aspectos de las relaciones civiles-militares, los ejercicios de control político del sector civil sobre los militares, la definición político-estratégica de la seguridad, y el respeto por la institucionalidad.

Esta comparación permitirá evidenciar las similitudes y divergencias en la aproximación que hacen los gobiernos del rol de las fuerzas militares; y ahondar en el impacto que la transformación política que ha ocurrido en estos países tiene sobre las relaciones civiles-militares. Reflexionar sobre esta dimensión se hace necesario en la coyuntura en que ambos proyectos políticos han dejado de ser considerados asuntos de un gobierno en particular y se han convertido en asuntos ligados a la estructura del Estado. Es importante destacar cuáles son y serán los retos y desafíos que se presenta en este escenario. El recurso a un estudio comparado permitirá contrastar las dos tendencias y esbozar algunas consideraciones sobre las relaciones binacionales en materia de seguridad.

Para ello el presente artículo estará dividido en cinco apartes. En la primera sección se presentará una breve definición del problema de investigación Enfatizando en la relación que las transformaciones políticas recientes en Colombia y Venezuela, es decir la llegada al poder de Álvaro Uribe y Hugo Chávez, tienen sobre la dimensión de relaciones civiles-militares. En la segunda sección se plantearán los objetivos de la investigación, en donde se destacará la idea de un análisis comparado de esta temática. En la tercera parte del presente escrito se planteará la justificación de la investigación, haciendo énfasis en la importancia del estudio de estos temas para la consolidación y mejoramiento de los sistemas democráticos. La cuarta sección será la más extensa, y a su vez estará dividida en cuatro partes. Esta sección presentará el marco histórico y sustentación de la investigación en relaciones civiles-militares en Colombia y Venezuela. Se hará uso del enfoque comparado, reseñando alternativamente las experiencias históricas de los dos países, con la finalidad de enmarcar el tema de estudio.

En la primera subsección se hará una breve reseña del proceso histórico en el que se configuraron las actuales relaciones civiles-militares. Se esbozará la experiencia colombiana, destacando el rol de los partidos políticos en el establecimiento del control civil del sector militar. Contrastándola después con la experiencia Venezolana destacando el rol de los militares en el sistema político venezolano, para evidenciar su participación directa e indirecta en la consolidación de la democracia venezolana. En la segunda subparte se presentarán algunas consideraciones sobre el rol de los militares en el proceso de

transición democrática, después de 1958, en ambos países. Buscando analizar cómo se plantearon las relaciones entre el sector político y militar en ese entonces.

A continuación se presentará una sección con el marco de la transformación previa a las actuales administraciones. Destacando el rol de la agudización del conflicto armado en Colombia y del deterioro del sistema bipartidista en Venezuela, como antecedentes inmediatos de la formulación del proyecto Uribista y del proyecto Chavista. Temas que serán abordados en la última subsección. Se destacará, en el primer de los casos, la incidencia de la Política de Seguridad Democrática en la consolidación de la relación y el rol del sector militar en la administración de Álvaro Uribe. Y en el caso venezolano, el proyecto de Revolución Bolivariana y cómo este ha retornado a un patrón de participación más activa de los militares sobre dimensiones políticas y sociales del proyecto revolucionario. Finalmente, el artículo presentará algunas conclusiones, destacando que los proyectos de Seguridad Democrática y Revolución Bolivariana, descansan en buena medida de unas óptimas relaciones con el sector militar. Relación no exenta a grandes desafíos y retos, como los temas de derechos humanos y de apolitización de las fuerzas militares.

## **2. Descripción del problema**

El estudio de las relaciones civiles y militares en Colombia y Venezuela resulta crucial importancia en la actual coyuntura política. Históricamente ambos países han buscado establecer el control político de las instituciones militares. Sin embargo, la comparación de ambas experiencias resulta altamente contrastante. Mientras que una de las principales características distintivas de la historia política colombiana, ha sido que los partidos políticos fueron los actores principales en la configuración de la nación Colombiana, en la experiencia venezolana las fuerzas militares han sido un actor esencial en la evolución de su sistema político.

A partir de 1958, cuando en ambos países se restaura la democracia, se establece el Frente Nacional y el Pacto del Punto Fijo, como mecanismos para regular la competencia entre los partidos políticos y reducir las posibilidades de que el sector militar percibiese la inestabilidad política como una excusa para la intervención. Desde entonces se buscó hacer frente a las amenazas a la seguridad interna, movimientos guerrilleros, ejercer mayor control político sobre las fuerzas militares, a la vez que se las combinaba con autonomía en los asuntos institucionales. Estas medidas fueron más exitosas en Colombia, en donde las Fuerzas Militares tienen una tradición histórica de respeto a la institucionalidad y a la Constitución. Mientras que en Venezuela se siguió alimentando el modelo de militares involucrados en política, que incluso buscó el poder mediante golpes de estado fallidos.

Si bien en ambos países el sistema democrático ha sido resistente a los desafíos de seguridad interna, crisis económicas e incluso polarización ideológica, hoy uno de los grandes retos que enfrenta es la redimensión de las relaciones civiles militares. En la última década ambos países han presentado una transformación política importante. En Venezuela, los partidos políticos tradicionales, Acción Democrática y COPEI, que durante décadas habían concentrado el apoyo popular, presentan un deterioro importante en cuanto a su legitimidad y resultados electorales. Siendo insuficientes para controlar el avance de nuevas alternativas políticas como el Movimiento Quinta República, liderado por Hugo Chávez.

El fenómeno del Chavismo ha logrado transformar profundamente la política venezolana, desde el debilitamiento de los partidos políticos, como institución de enlace entre la ciudadanía y el estado; hasta el replanteamiento de los fundamentos ideológicos del Estado. Así pues, mientras que “ *hasta 1988, en la ecuación del triunfo electoral, la lealtad tradicional al partido aportaba la parte sustancial y el candidato la minoritaria, hoy es al revés. Los partidos son casi exclusivamente aparatos organizativos para facilitar la tarea de sus abanderados.*” (Molina Vega and Perez Baralt, 2002:151).

De forma paralela el movimiento chavista planteaba otra transformación esencial, el mismo Hugo Chávez había pertenecido a los grupos de oficiales activos que pretendían una transformación del sistema político venezolano mediante una participación real de los militares en el poder. En 1992 había liderado un golpe de estado para interrumpir el

gobierno de Carlos Andrés Pérez, y aunque había sido encarcelado, supo manejar su imagen en cautiverio y salir de ella convertido en un líder alternativo frente al decadente liderazgo de los partidos tradicionales. Otro golpe en contra del gobierno ocurrió el 27 de Noviembre de 1992 y a pesar de ser más violento, también fracasó; esto reforzó el estatus de Chávez como figura pública. El presidente Carlos Andrés Pérez fue impedido por el Senado por corrupción y finalmente presentó su renuncia a la presidencia. En las elecciones de 1993, por primera vez desde 1958 ninguno de los partidos tradicionales Acción Democrática, AD, o COPEI ganaron la presidencia. Rafael Caldera, pese a su procedencia dentro del sistema de partidos tradicional, se convirtió en presidente como líder del movimiento *Convergencia*.

Los cargos en contra de los rebeldes involucrados en las intentonas de golpe fueron desechados y los líderes del MBR-200 reasumieron sus actividades políticas. En 1998 después de haber hecho campaña por la abstención, Chávez fue elegido presidente por el *Movimiento Quinta República*, MVR, cambiando la inicial del medio MBR para referirse a la creación de la Quinta República con la coalición de partidos pequeños como el *Movimiento al Socialismo*, MAS. (Alvarez, 1996, p. 135).<sup>1</sup>

De esta manera, un líder militar, exgolpista obtenía el poder mediante elecciones democráticas. Chávez comenzó a articular el discurso de refundación de la democracia venezolana, aludiendo a la necesidad de reconstruir los cimientos del sistema político venezolano, a partir de un liderazgo personalista. Se planteó la idea de transformar la interacción políticos-ciudadanos; y a su vez la redefinición de las relaciones políticos-militares ciudadanos. Para algunos este cambio es explicado por la tesis de Norberto Ceresole acerca de “la era post democrática para Latinoamérica”, en la cual la eliminación de los partidos democráticos y la organización social es necesaria para generar una nueva estructura de poder dada en la trilogía de Caudillo – Ejército – Pueblo. En esa dirección, los militares deben asumir funciones como promotores del desarrollo social, y en el caso venezolano en particular, deben proteger el proceso revolucionario de sus amenazas internas e internacionales.

---

<sup>1</sup>A. Álvarez, “La crisis de la hegemonía de los partidos políticos venezolanos”, A. Álvarez, *El sistema político venezolano: crisis y transformaciones*, Caracas, 1996, p. 135.

El caso colombiano puede ser políticamente contrastante con la transformación venezolana. Pero también plantea un nuevo escenario para las relaciones políticos-militares-ciudadanos. En Mayo de 2002 Álvaro Uribe Vélez fue elegido presidente de Colombia, un candidato disidente de los partidos tradicionales que obtuvo una amplia victoria en la primera ronda electoral, y quien gracias a la popularidad de su administración logró una reforma constitucional que le permitió ser reelegido para un segundo mandato. Si en el caso venezolano el advenimiento de un tercer partido tuvo su origen en el descredito de los partidos políticos tradicionales, en el caso colombiano las razones tuvieron más relación con las propuestas en seguridad interna. La administración previa, Andrés Pastrana Arango, 1998-2002, privilegio un enfoque de negociación política con las guerrillas. El dialogo con las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, FARC, implicó la concesión de una zona desmilitarizada (San Vicente del Cagúan, La Uribe, Mesetas, La Macarena and Vista Hermosa), esta situación y las dificultades para lograr avances reales en los diálogos tensaron las relaciones con el sector militar, al tiempo que fueron deteriorando el respaldo de los ciudadanos en una salida negociada al conflicto.<sup>2</sup>(*Semana*, 1999; *Semana*, 2001)

De manera paralela a las negociaciones con las guerrillas, estas intensificaron sus ataques; lo cual motivó una estrategia de fortalecimiento de las capacidades militares de las fuerzas estatales. Se desarrollaron programas con apoyo de cooperación internacional, como el Plan Colombia, que si bien no estaba directamente relacionado al combate de las guerrillas, pretendía fortalecer la presencia estatal en todo el territorio nacional e incrementar la efectividad de la lucha contra las drogas, sostén económico de buena parte de las acciones insurgentes. Se incrementa de forma sustancial el número de tropas, se reforma el sistema operacional con la creación de las *Fuerzas de Despliegue Rápido*, FUDRA, para responder ante las incursiones guerrilleras y ante la expansión del fenómeno de las autodefensas, especialmente de las Autodefensas Unidas de Colombia, AUC. El proceso de paz fracasa

---

<sup>2</sup>En el caso particular de las zonas desmilitarizadas, la comandancia de las Fuerzas Militares intentó persuadir al gobierno de que se negara a aceptar dicha condición. Cuando el Ejército de Liberación Nacional, ELN; plantea una solicitud similar a las de las FARC, la oficialidad militar se muestra en desacuerdo, a lo que el presidente Pastrana Responde: :“*General, quiero recordarle que el que manda soy yo. Y le doy la orden de que las tropas salgan de esos municipios*” “Quién manda a quién?”. *Revista Semana*, 21 May 2001. Edition 990. Electronic resource: [www.semana.com](http://www.semana.com) Consulted 2 November 2006

en el 2002, y el electorado se muestra favorable a una aproximación más dura frente a los actores ilegales, demandando un rol más decisivo de las fuerzas militares.

En ese contexto aparece la propuesta de Álvaro Uribe, que a pesar de lanzarse como un candidato fuera de los partidos políticos tradicionales, logró contar con un apoyo masivo a su estrategia de “Mano dura, corazón grande”, que planteaba transformar la aproximación del gobierno frente al conflicto interno. Así pues, aunque el proceso colombiano, en comparación con la experiencia reciente venezolana, no supone una ruptura del sistema político, económico o social, si plantea una nueva dirección en materia de seguridad. Por ende, la relación políticos-militares-ciudadanos, también se ve afectada o en busca de redefinición.

Con la llegada del presidente Uribe, los militares han reorganizado más su estrategia frente a los actores armados y han creado más unidades especiales, tanto de gran y pequeño tamaño operacional. El país ahora tiene el número más grande de tropas en su historia, con una mayor proporción de soldados profesionales. El acercamiento y enfoque más “agresivo” que ha sido favorecido por esta administración fue condensada en la Política de Seguridad Democrática y Defensa. De este plan se desprenden otras estrategias como el Plan Patriota, con el objetivo de concentrarse en las áreas estratégicas ocupadas por la guerrilla, especialmente aquellas ocupadas por las FARC.

Al tiempo que se ha fortalecido la dimensión de la confrontación militar en esta administración, también se han presentado espacios para la negociación política, de forma incipiente con el ELN y mucho más avanzadas con las AUC. Las autodefensas empezaron a negociar al final del 2002, en una zona desmilitarizada en el norte del país. El gobierno ha logrado la desmovilización de un número significativo de miembros de esta agrupación, y parte de sus cabecillas han sido extraditados a los Estados Unidos para su juzgamiento por delitos como el narcotráfico. No obstante estos avances, este proceso ha ampliado el debate acerca de las conexiones históricas de estos grupos con los militares, y en algunos casos ha permitido cuestionar los resultados de la estrategia de seguridad. El estado de las relaciones

civiles – militares en el país en el futuro próximo sin duda se verán afectados por este tema, que para muchos sectores es altamente controversial. (Aviles, 2006, pp.133-139)<sup>3</sup>

Tanto Colombia como Venezuela tienen en la actualidad gobiernos altamente populares, que por medio de la reelección han podido conseguir la proyección de su programa de gobierno en el tiempo. Para el caso colombiano el actual debate electoral se ha centrado en el requisito de darle continuidad a la Estrategia de Seguridad Democrática; mientras que en Venezuela la consolidación de la revolución bolivariana es considerada por algunos como el único escenario plausible en el mediano plazo. Pese a las divergencias ideológicas de ambos gobiernos, ambos han supuesto una transformación importante de la vida política nacional, ambos proyectos dieron fin a unos sistemas de bipartidismo efectivo para permitir la llegada de nuevas alternativas de poder, mucho más difusas y personalistas. Ambos proyectos políticos dan gran relevancia a las consideraciones de seguridad como ejes primordiales de sus gobiernos. En el caso colombiano se plantea la seguridad como la consolidación del poder del Estado frente a las diversas organizaciones al margen de la ley; mientras que en el caso venezolano es la consolidación del poder del Estado Bolivariano frente a las posibles amenazas al chavismo. Esta situación sin duda incide en la forma en que se desarrolla la interacción entre los líderes políticos y el sector militar. Buena parte del prestigio y estabilidad de sus programas políticos depende de una cierta coincidencia de intereses, del establecimiento de controles políticos a la vez que del otorgamiento de autonomía. El conocimiento de estas nuevas interacciones pasa por la reflexión de la incidencia de las transformaciones políticas, y de estos proyectos en particular, tienen sobre la relación civiles-militares.

---

<sup>3</sup> W. Aviles, *Global Capitalism, Democracy, and Civil-Military Relations in Colombia*, New York, 2006, pp. 133-139. Carlos Castaño, antiguo líder de la AUC, en 2003 declaró que e mesa organización hubo mas de 1,000 ex soldados y ex policías, incluyendo 35 antiguos oficiales. “Pasado imperfecto” *Revista Semana*, 10-31-2004. Recurso electrónico: [http://www.semana.com/wf\\_InfoArticulo.aspx?IdArt=82763](http://www.semana.com/wf_InfoArticulo.aspx?IdArt=82763)

### **3. Objetivos de la investigación.**

#### ***Objetivo general***

Analizar de forma comparada la incidencia de la llegada al poder de Álvaro Uribe y Hugo Chávez en la transformación de las relaciones civiles-militares en Colombia y Venezuela

#### ***Objetivos específicos***

- Evaluar el impacto de la Política de Seguridad Democrática en el relacionamiento civiles-militares en Colombia
- Evaluar el impacto del proyecto de Revolución Bolivariana en la relación civiles-militares en Venezuela
- Comparar las similitudes y divergencias en la aproximación que hacen los gobiernos del rol de las fuerzas militares
- Destacar los retos y desafíos que se presenta en el actual escenario de relaciones civiles-militares en Colombia y Venezuela.
- Esbozar algunas consideraciones sobre las relaciones binacionales en materia de seguridad.

### **4. Justificación de la investigación**

La reflexión sobre las relaciones civiles militares es pertinente para la consolidación de la democracia y para la valoración de sus fortalezas y debilidades. Durante muchos años el estudio de esta temática se ha concentrado en investigar la intervención del sector militar en asuntos políticos y a analizar las rupturas democráticas. Sin embargo, es importante empezar a examinar el rol del sector militar en la consolidación y porvenir de los sistemas democráticos. En este caso particular, las importantes transformaciones políticas en Colombia y Venezuela constituyen de por sí un importante tema de estudio, que además de aparejar importantes retos y logros en materia democrática, generan nuevos espacios y conceptos de seguridad.

Ambos proyectos políticos plantean una redefinición de las relaciones civiles militares. Conocer cuál ha sido el impacto de la seguridad democrática y la revolución bolivariana es un tema que no se puede posponer. Se han generado controversias importantes alrededor de estas temáticas en los dos países. En Colombia asuntos como los derechos humanos, la necesidad expresada desde el gobierno de dar continuidad a la política de seguridad democrática y a las estrategias antinarcóticos, mientras que otros sectores sociales comienzan a destacar los límites de ambas estrategias, hace que sean temas de mucha actualidad. En Venezuela el proyecto de revolución bolivariana descansa en el sector militar para su protección, de las amenazas internas y externas percibidas; al tiempo que le asigna tareas como promotores del desarrollo social. Ambas misiones son de crucial importancia para la consolidación del chavismo, pero para algunos debilita la división y controles entre lo político y lo militar, incluso llegando a afirmar que se atenta en contra de la profesionalización militar y la pone al servicio de un proyecto político.(Hernández, 2001; Huizi)

Las respuestas que se construyan en todas estas dimensiones, sin duda afectaran la forma en que se relaciona el liderazgo político colombiano y venezolano con el sector militar; y a su vez éstos con la sociedad. Es importante no sólo pensar las relaciones civiles-militares en cuanto a interrupciones democráticas, sino también reflexionar sobre su rol en la consolidación democrática. Una perspectiva comparada permitirá contrastar dos experiencias históricas muy particulares y al tiempo esbozar algunas consideraciones para las perspectivas de relacionamiento Colombo-venezolano en materia de seguridad.

## **5. Marco teórico**

El estudio de las relaciones civiles-militares en Colombia y Venezuela es comparativamente escaso si se referencia con otros países del Cono Sur. La percepción de que los sistemas democráticos de estos dos países andinos estaban consolidados y que habían logrado contener la intervención militar en el sistema político, los convertía en estudios de caso menos atractivos para la investigación. Sin embargo, en la revisión de la

literatura se pueden destacar algunos análisis históricos que presentan información sobre los diferentes períodos nacionales a partir de la configuración de los ejércitos. Muchos de estos documentos detallan el proceso de profesionalización de las fuerzas militares y recuentan los momentos más álgidos de las relaciones civiles-militares. En el caso venezolano el estudio de administraciones y eventos particulares como los intentos, exitoso o no, de golpes de estado son muy frecuentes. Mientras que la literatura académica sobre temas colombianos privilegia el estudio del conflicto armado y las iniciativas de paz. No obstante, se comienzan a abrir espacios propicios para la investigación en temas de relaciones civiles-militares.

Entender el impacto que tienen sobre la forma de relacionamiento de los civiles y militares los proyectos del uribismo y del chavismo, requiere de una perspectiva histórica. Esto con el fin de contextualizar estas transformaciones, y destacar la particularidad de la actual coyuntura en estos países.

### **El proceso histórico de la configuración de las relaciones civiles-militares**

Después de la disolución de la Gran Colombia en 1830, los líderes políticos colombianos no confiaban en los ejércitos que habían sido liderados por los venezolanos, comenzando un proceso en la reducción en el tamaño e influencia del ejército en la vida política del país. Los partidos políticos, los Liberales y los Conservadores consolidaron su poder como las estructuras básicas en el sistema político.<sup>4</sup> En Venezuela, el Ejército al contrario fue considerado el sostén básico de la república, reforzado por la épica y el mito del proceso de independencia y la autoridad investida, orden y eficiencia, atributos escasos entre los líderes cívicos (Ziems, 1979, p.52). En ese sentido se plantean expresiones como: “el Ejército Libertador fue el Estado y el Poder Todo, una vez ocurrida la independencia... El ejército es entonces anterior al Estado Venezolano” (Machillanda, 1988, p.29)

---

<sup>4</sup> Durante el siglo XIX Colombia tuvo dos gobiernos generalmente recordados como “militar”, y uno durante el siglo XX, ambas representando solo siete años de mandato militar desde la independencia.

En Colombia, los partidos Liberales y Conservadores que emergieron en la década de 1840, fueron capaces de consolidar su papel protagónico en la vida del país. Los partidos que adquirieron un papel preponderante en la mitad del siglo XX en Venezuela, tuvieron sus orígenes en los 1930 y 1940 en oposición a lo que eran en la mayoría respecto a los regímenes militares.<sup>5</sup> Estas características fueron muy importantes en el establecimiento del patrón de supremacía civil y retener el control de la vida política.

En la historia del siglo XX en Colombia sólo se presentó una intervención militar: el General Gustavo Rojas Pinilla reemplazó al presidente conservador Laureano Gómez en 1953, con la finalidad de poner fin al período de inestabilidad y sectarismo político conocido como la Violencia. Mientras que en Venezuela la excepción a la regla de los gobiernos de carácter autoritarios fue una breve experiencia democrática de 1945 a 1948 conocida como el Trienio.(Ewell, 1984) Estas experiencias históricas hicieron que en Venezuela la participación del sector militar en el sistema político fuera más autónoma, mientras que en Colombia los partidos políticos y sus intereses se movilizaban tras ciertas actuaciones militares.

En Colombia, 1958 es el punto de inicio del Frente Nacional en las cuales los partidos políticos Liberal y Conservador acordaron compartir el poder y alternarse en la presidencia, después de la interrupción militar de 1953. En el caso Venezolano este año es la fecha de un pacto similar, el de Punto Fijo, en los cuales los tres principales partidos políticos, AP, COPEI y URD, acordaron regirse por un paquete de reglas, con el objetivo de hacer una democracia duradera, después de años de dominio militar en la política. La evolución de esos acuerdos políticos jugó un papel importante en la definición de las relaciones militares en ambos países. Estos afectaron la forma en las cuales los militares serían vistos y su papel en el sistema democrático.

La experiencia de gobierno militar en Colombia, no fue enteramente un gobierno militar y contó con una base civil partidista sólida. Rojas se mantuvo en el poder hasta 1957, en parte

---

<sup>5</sup> Las primeras formas de organización de esos partidos pueden ser rastreados a los movimientos estudiantiles de los finales de 1920's intento de golpe en contra de Gómez; los líderes fueron al exilio y fundaron las primeras organizaciones políticas modernas, el partido Comunista 1931, *Acción Democrática* en 1941 por Rómulo Gallegos y Rómulo Betancourt, y COPEI en 1946 por Rafael Caldera.

porque su gobierno comenzaba a ganar independencia de los partidos políticos y éstos se mostraban reacios a perder su estatus como elemento sostén del sistema político colombiano.<sup>6</sup> Le sucede una junta militar hasta las elecciones de 1958, que restauraron el control civil. Los partidos Liberal y Conservador decidieron que el retorno del control civil sólo sería consolidado con un pacto que regulase la competencia bipartidista. En 1958 inicia el pacto conocido como el Frente Nacional en el cual se acordó compartir el poder y alternarse en la presidencia por un período de 16 años.

El liderazgo político colombiano debió desde entonces hacer frente a varios retos para la democracia. Por una parte, el fenómeno de las guerrillas aparece y es reforzado por las consideraciones de que el Frente Nacional era un régimen excluyente. El conflicto armado interno se convierte en la prioridad para las fuerzas de seguridad del Estado, haciendo que la seguridad interna capte la mayor parte de la atención y recursos de las Fuerzas Militares, en detrimento de las tareas convencionales en defensa. De forma paralela surge en el país el fenómeno del narcotráfico y cultivo de narcóticos. Esta situación y la violencia inherente a estas dinámicas criminales, reforzarán el rol del sector militar en el mantenimiento del orden interno.

Las relaciones civiles-militares desde 1958 tuvieron como hito el discurso de Alberto Lleras Camargo, en donde se recordaba que el gobierno respetaría a los militares, mantendría los beneficios adquiridos en los años anteriores en materia de recursos y poderes en el control del orden público. En contraprestación las fuerzas militares deben estar subordinadas al control civil, y se mantendrían alejados de la política. Esto es considerado por algunos como “*el gran contrato de recíproco respeto, entre el gobierno y las fuerzas militares*”, con el cual un presidente civil reafirmaba su autoridad, mientras reconocía un cierto grado de autonomía para los militares en sus asuntos internos. (Velásquez, 1999).

---

<sup>6</sup>Rojas había decidido crear una “Tercera Fuerza” llamada *Movimiento de Acción Nacional*, en el cual buscaba ser una plataforma atractiva para partidarios del Liberalismo, Conservatismo y Socialismo. Esta situación fractura sus apoyos dentro de las Fuerzas Militares y a su vez genera la aprensión desde ciertos sectores civiles.

De manera paralela en Venezuela en Diciembre de 1958, tras el fin de la dictadura de Pérez Jiménez, los tres partidos políticos más importantes, Acción Democrática, COPEI y URD firmaron el Pacto del Punto Fijo. Este pacto tenía como finalidad la defensa de la constitucionalidad, el respeto por los resultados electorales y la acción colectiva en defensa del gobierno legítimo en caso de un golpe de estado. De forma similar al pacto colombiano, el partido victorioso acordaba no actuar de manera hegemónica y permitir la participación de las otras fuerzas políticas en el gobierno. (López M, 1989).

### **El rol de los militares en el proceso de transición: la redefinición de las relaciones entre políticos y sector militar**

Los dos países enfrentaban diferentes retos en el proceso de transición a partir de 1958. En Venezuela la tarea principal era el establecimiento del control civil sobre el sector militar, después de muchos años de intervencionismo en política. Mientras que en Colombia la violencia, el bandidaje y las incipientes guerrilla estaban redefiniendo el rol de los militares. En el caso venezolano, el principal énfasis se dio en apolitarizar y regresar a la neutralidad a las fuerzas militares; la experiencia colombiana puso el acento en el rol del militar en la protección del orden interno.

Rómulo Betancourt, el primer presidente venezolano del punto fijo, definió que el rol de los militares en la transición democrática debía ser la preservación del sistema, la lealtad a los resultados de las elecciones y un rol en el fortalecimiento económico. Es decir el sector militar tenía un rol en el desarrollo, teniendo que participar en proyectos agrícolas, construcción de infraestructura y trabajos comunales. Al tiempo que las estructuras de los partidos políticos se fortalecían, organizando los sectores sociales, como una forma de contrabalancear el poder de los militares; el gobierno buscó mejorar las condiciones de equipamiento y remuneración de las fuerzas para optimizar la relación político-militar. (Muller, y Soto, 1986)

La Constitución Venezolana de 1961, mantuvo la definición del rol del sector militar dado en la constitución de 1947, en el cual se describe a las Fuerzas Militares como apolíticas,

obedientes y no deliberativas. Sus tareas básicas eran la defensa nacional, la protección de las instituciones democráticas, el respeto a la constitución y las leyes, y el servicio a la república, no a personas o facciones políticas. La idea era aislar a la institución militar de influencias partidistas. Para reducir el poder del Ejército, arma de la cual habían provenído la mayoría de los líderes, se decidió descentralizar la estructura de las fuerzas armadas, dando mayor autonomía a cada una de las fuerzas. (Agüero, 1990, p.257)

En Colombia, en contraste durante los gobiernos subsiguientes las estrategias de contrainsurgencia se establecen como patrón de relacionamiento entre el liderazgo político y las fuerzas militares. Las tensiones afloraron en ocasiones por divergencias en los enfoques de aproximación a las guerrillas, pues se alternaban enfoques de mano dura y mayor autonomía en lo militar, y otros de negociación política e indultos. Incluso en la década de los sesenta se plantearon estrategias de acción civil-militar, la más conocida es el Plan Lazo, bajo la dirección del General Alberto Ruiz Novoa en donde los militares estarían involucrados en el desarrollo de las comunidades, construirían infraestructura y se acerarían a la comunidad, buscando establecer redes de inteligencia. Este tipo de programas generó críticas tanto del liderazgo militar como del civil, pues se consideraba que afectaba las capacidades militares de las fuerzas y las desviaba de su función original. (Téllez y Sanchez, 2003, pp. 36-37. 51-52, 71-73) Así pues, mientras que en Venezuela en ocasiones se ha reivindicado el rol de las fuerzas militares en la promoción del desarrollo, en Colombia estas ideas han sido menos populares.

El rol del sector militar en Colombia no sufrió cambios sustanciales. Su función principal se redefinió como la protección de la seguridad del régimen democrático mediante el control del orden interno. Las modificaciones que se presentaron en la estructura del sector militar se dieron como respuesta a las necesidades de la seguridad interna. El uso de la figura de los estados de sitio, en regiones de difícil orden público, le permitió a los militares retener poderes importantes en el manejo de orden público. Las tensiones entre los civiles-militares no constituyeron un riesgo para la democracia, se presentaron algunos “ruidos de sables” o planes de atentar contra la institucionalidad, pero fueron muy precarios y no contaban con respaldo entre los militares. Eduardo Pizarro describe estos incidentes como

pequeños complots de facciones nostálgicas, fácilmente controlables por los militares. (Pizarro, 1995, p.164).

Esta situación contrasta con la experiencia venezolana, en la cual a pesar de haberse transformado el marco de relacionamiento entre el poder militar y civil, se presentaron incidentes que revelaban permanentes tensiones. Se dieron intentos de golpe de estado con influencias de derecha e izquierda, que buscaban desde facciones al interior de las fuerzas armadas, detener el proceso de consolidación del Pacto de Punto Fijo en Venezuela. Episodios como el “Guairazo”, el “Barcelonazo” , el “Carapunazo” y el “porteñazo” fueron algunos de los más importantes incidentes, que incluso causaron víctimas fatales, tanto civiles como militares. (Blanco, 1981)

En la experiencia colombiana, las tensiones en la relación civiles-militares tuvieron su origen en la divergencia en la manera de hacer frente a los problemas de seguridad interna. Los gobiernos alternaban negociación política con confrontación militar, mientras que el enfoque dominante dentro de las fuerzas militares era el de hacer frente a las amenazas de forma militar, pero con apoyo político y presupuestal decidido por parte del gobierno. En algunas ocasiones, miembros activos de las Fuerzas Militares plantearon públicamente su descontento con el enfoque del gobierno de turno, pero sin plantear conspiraciones en contra de la democracia. Normalmente las tensiones se subsanaban con el despido de estas figuras militares y el reforzamiento de la autoridad presidencial en el control de las fuerzas militares. Incluso uno de los militares más connotados en círculos militares y civiles del país, el General Álvaro Valencia Tovar, planteó que en Colombia un golpe de Estado “moralmente imposible” (Valencia, 1992, p. 635)

En Venezuela si bien el propósito inicial de las relaciones del sistema político con el sector militar era de mantenerlas fuera de la confrontación partidista, en la práctica se produjeron filtraciones. El partido en el gobierno solía promover aquellos oficiales considerados cercanos a su partido. En una ocasión el presidente Herrera Campins, 1978-83, dijo que los generales deberían ser nombrados con base en la confianza, más que en el mérito. Este comentario difícilmente era compatible con los esfuerzos de profesionalización y

apolitización de las fuerzas militares; haciendo evidente el patronazgo de los partidos políticos entre los militares.(Rouquié, 1987, p.200)

En 1976 se formula la *Ley Orgánica de Seguridad y Defensa*, en esta se definía el rol de los militares más allá de las labores de seguridad y defensa, y se incluían labores en desarrollo, provisión de servicios públicos e incluso de control sobre sectores económicos estratégicos. (Congreso de la República de Venezuela, 1976) Lo que sumado a el boom económico del Estado a casusa de los altos precios internacionales del petróleo, permitió inversiones sustanciales en entrenamiento y equipamiento. Pero el patronazgo político sobre los militares no sólo provenía de los dos grandes partidos. Los pequeños partidos excluidos por el sistema puntofijista también se propusieron infiltrar el sector militar. La competencia electoral les daban pocas oportunidades de participar en la vida política del país, así que algunos elementos optaron por este tipo de actividades encubiertas con la finalidad de provocar un golpe militar. (Machilanda, pp.90-92).

Se considera que la oficialidad formada bajo el boom petrolero y el esquema del punto fijo, tuvo como característica una visión utilitaria y populista del sistema democrático. Su capacidad latente para la actividad política y la concepción de que se encontraban mejor preparados que sus comandantes y eran moralmente superiores a la clase política, les llevó a liderar durante los ochentas y noventas, la confrontación militar del gobierno. (Trikunas, pp. 161-162).

La década de los 90 evidenció roces importantes entre civiles y militares, y su control político en ambos países. En Colombia durante la administración del presidente César Gaviria se produjeron cambios políticos de gran importancia, se promulgó una nueva Constitución al tiempo que un civil fue exitosamente designando como Ministro de Defensa. En contraste en Venezuela el deterioro de las condiciones políticas y económicas estaban generando el clima para dos intentos de golpe de estado en 1992 y la suspensión del presidente Carlos Andrés Pérez.

### **El marco de la transformación: el crecimiento de los desafíos de la seguridad**

### **interna y el colapso del bipartidismo venezolano.**

En Colombia la década de los noventa inicia con una transformación política de hondo impacto, el presidente César Gaviria convocó una Asamblea Constituyente, con la cual se cambiaría los cimientos del sistema político. No obstante, en términos de seguridad y defensa, la nueva constitución de 1991 no cambió ostensiblemente, solamente reforzó el papel del Ejecutivo como comandante en jefe de los militares. El gobierno reactivó la Consejería Presidencial para la Defensa Nacional y el Consejo Superior para la Defensa, para que planearan estrategias y políticas más coherentes. Rafael Pardo Rueda fue designado ministro de defensa, dando fin a 38 años de Generales sirviendo como ministros. Así mismo, un civil tomó el cargo de la agencia de inteligencia Departamento Administrativo de Seguridad, DAS. (Leal, 1994, pp.127-134)

Estos cambios fueron acompañados por un incremento en el presupuesto militar y un mejoramiento en el pago y condiciones de los miembros de estas fuerzas. Las reformas incluyeron la creación de la especialidad de inteligencia, y la organización de unidades contra guerrilla, conocidas como las brigadas móviles, y se dio un incremento en el número de las tropas. El Departamento Nacional de Planeación, DNP organizó una Unidad de Justicia y Seguridad, para que desde el sector civil se apoyaran las labores de la fuerza pública.

El conflicto armado se había intensificado y complejizado. El narcotráfico había incrementado, aumentando los niveles de violencia, mientras que las guerrillas continuaban con su accionar. En ese contexto el gobierno de Gaviria formula la “Estrategia Nacional en Contra de la Violencia” formulada en mayo de 1991, en la cual el gobierno combinó el fortalecimiento del control del territorio y del sistema judicial, con la restauración del monopolio de la fuerza por parte del Estado. Esta estrategia se combinó con negociaciones políticas que lograron la reincorporación a la vida civil de los miembros del Movimiento M-19. Su sucesor, Ernesto Samper buscó darle continuidad a las negociaciones, esta vez con las FARC y el ELN; en esta ocasión con menos éxito y mayores fricciones con el sector militar.

EL gobierno del presidente Samper tuvo que hacer frente no sólo a los escándalos por penetración de dineros del narcotráfico a su campaña presidencial, al deterioro de las relaciones con los Estados Unidos, sino también a importantes ataques guerrilleros y al crecimiento del fenómeno de las autodefensas. Si bien se había iniciado un proceso para fortalecer el presupuesto y accionar de las fuerzas militares, la inseguridad había adquirido mayores dimensiones. Andrés Pastrana Arango, fue elegido presidente para el período 1998-2002, su programa electoral y posteriormente de gobierno descansaba sobre la necesidad de establecer una negociación política con la guerrilla de las FARC. Para ello se acordó la desmilitarización de 5 municipios, San Vicente del Caguán, La Uribe, Mesetas, La Macarena y Vista Hermosa, áreas en las cuales se llevarían a cabo las mesas para los diálogos con las FARC.

Las condiciones en las que se llevó a cabo el proceso de paz fueron criticadas por el sector militar. Sin embargo, el presidente buscaba reafirmarse sobre sus decisiones y sobre la prioridad de las consideraciones políticas a las estratégicas. Paralelamente con las negociaciones, la guerrilla intensificó sus ataques, buscando mejorar por la fuerza sus condiciones en la negociación. Sin embargo el gobierno del presidente Pastrana había iniciado un proceso de fortalecimiento de las capacidades militares, que incluyó el incremento de las tropas y la renovación de ciertos equipos militares. De esta manera la guerrilla enfrentaba por fuera de la mesa de negociación a una institución militar en proceso de fortalecimiento.

También durante esta administración se recibió una sustancial ayuda estadounidense, especialmente con el programa conocido como el *Plan Colombia*. El mejoramiento de las Fuerzas Militares también paso por la reforma del sistema operacional, con lo cual se crearon las *Fuerzas de Despliegue Rápido*, FUDRA, para responder a las incursiones guerrilleras. El proceso de paz finalmente falló en 2002, y el público mostró un apoyo creciente por un papel más fuerte y decisivo de los militares

En Venezuela la década de los noventa arranca con gran inestabilidad. El gobierno de Carlos Andrés Pérez debía hacer frente a la crisis económica, las dificultades sociales por los planes de ajuste de corte neoliberal y a la reducción de los apoyos a los partidos

políticos tradicionales. Estos desafíos generaron un contexto favorable para renovar la intervención militar. En 1992, la agrupación MBR-200, llevó a cabo un golpe de estado con la finalidad de “*asegurar la defensa nacional, la estabilidad de las instituciones democráticas y el respeto de la constitución y las leyes.*” (Valderrama, 2001, p.121) El golpe militar del 4 de Febrero de 1992 fue liderado por cinco tenientes coroneles, Chávez Frías, Urdaneta, Ortiz Contreras, Acosta Chirinos y Arias Cárdenas, quienes aunque fracasan en su intento de tomar el poder se convertirán en figuras públicas a partir de entonces.

Otro golpe en contra del gobierno ocurrió el 27 de Noviembre de 1992 y a pesar de ser más violento, también fracasó; esto reforzó el estatus de Chávez como figura pública. El presidente Carlos Andrés Pérez fue impedido por el Senado por corrupción y finalmente presentó su renuncia a la presidencia. En las elecciones de 1993, por primera vez desde 1958 ninguno de los partidos tradicionales Acción Democrática, AD, o COPEI ganaron la presidencia. Rafael Caldera, pese a su procedencia dentro del sistema de partidos tradicional, se convirtió en presidente como líder del movimiento *Convergencia*.

En este contexto de deterioro de la estabilidad del Pacto de Punto Fijo, y tras ser sobreseído las cargos en su contra, se consolida la figura de Hugo Chávez, al tiempo que otros líderes militares toman parte activa en el gobierno. En 1995 Arias fue elegido gobernador del estado del Zulia por el movimiento Causa R, tras haber hecho parte de la administración del presidente Caldera. (Alvarez, 1996) En contraste, en 1998 después de haber hecho campaña por la abstención, Chávez fue elegido presidente por el *Movimiento Quinta República*, MVR, cambiando la inicial del medio MBR para referirse a la creación de la Quinta República con la coalición de partidos pequeños como el *Movimiento al Socialismo*, MAS.

## **Las relaciones civiles-militares en la Seguridad Democrática y la Revolución Bolivariana**

En Mayo de 2002 Álvaro Uribe Vélez fue elegido presidente de Colombia, un candidato disidente de los partidos tradicionales que obtuvo una amplia victoria en la primera ronda electoral. Con la llegada del presidente Uribe, los militares han reorganizado más su estrategia frente a los actores armados y han creado más unidades especiales, tanto de gran y pequeño tamaño operacional. El país ahora tiene el número más grande de tropas en su historia, con una mayor proporción de soldados profesionales.

El acercamiento y enfoque más “agresivo” que ha sido favorecido por esta administración fue condensada en la Política de Seguridad Democrática y Defensa. De este plan se desprenden otras estrategias como el Plan Patriota, con el objetivo de concentrarse en las áreas estratégicas ocupadas por la guerrilla, especialmente aquellas ocupadas por las FARC. Al tiempo que se ha fortalecido la dimensión de la confrontación militar en esta administración, también se han presentado espacios para la negociación política, de forma incipiente con el ELN y mucho más avanzadas con las AUC. Las autodefensas empezaron a negociar al final del 2002, en una zona desmilitarizada en el norte del país. El gobierno ha logrado la desmovilización de un número significativo de miembros de esta agrupación, y parte de sus cabecillas han sido extraditados a los Estados Unidos para su juzgamiento por delitos como el narcotráfico.

No obstante estos avances, este proceso ha ampliado el debate acerca de las conexiones históricas de estos grupos con los militares, y en algunos casos ha permitido cuestionar los resultados de la estrategia de seguridad. El estado de las relaciones civiles – militares en el país en el futuro próximo sin duda se verán afectados por este tema, que para muchos sectores es altamente controversial. Entre el 2008 y 2009 se ha dado a conocer a la opinión pública los casos de los llamados “falsos positivos”, situación en la cual se ha develado como algunos militares presentaban a jóvenes desaparecidos, como guerrilleros dados de baja en combates.

El presidente en diversas oportunidades ha buscado enfatizar en su control de las fuerzas militares y ha manifestado su autoridad sobre los militares, demandando más resultados y más esfuerzo en la labor de combatir los actores armados, en ese sentido el presidente ha enfatizado: *“Los comandantes que vayan bien, magnífico, los que vayan mal y no den*

*resultados, que vayan presentando la renuncia.”* (Semana, 2003) En este contexto los militares continúan pidiendo más tiempo, recursos y apoyo legal para cumplir sus metas. Coyuntura que se ha visto favorecida por la visibilidad de los logros operacionales de la fuerza pública y los niveles de favorabilidad de la administración Uribe. En este contexto se presentaría una cierta identidad de intereses entre el sector militar y el liderazgo político. Ambos sectores están comprometidos con el fortalecimiento de la seguridad y defensa nacional; lo que ha permitido disipar las tensiones naturales en la relación civiles-militares.

En Venezuela el gobierno de Hugo Chávez ha planteado la necesidad de refundar el sistema político, económico y social de Venezuela. El paso inicial hacia este proceso fue la promulgación de una nueva Constitución en 1999. Este cambio constitucional trajo consigo cambios en las relaciones civiles-militares. Los militares obtuvieron el derecho de votar en los diversos procesos electorales, al tiempo que el control ejercido por el Congreso sobre las fuerzas militares fue reducido. Muchas de las atribuciones de control civil sobre los militares fueron concentradas en la figura presidencial, quien desde entonces tiene la potestad de autorizar las promociones sin mediar ninguna otra autoridad o institución. Esta relación personal entre el presidente y los militares se ha visto reforzada por el incremento de los privilegios legales de los militares. Por ejemplo, tras las reformas en las administraciones del presidente Chávez, para poder iniciar un juicio que involucre a cualquier Oficial, General o Almirante es necesario que el Tribunal Supremo de Justicia realice un “antejuicio de mérito”, lo que amplía el control presidencial ya que este Tribunal se encuentra bajo su esfera de influencia.

El gobierno de Chávez enfrentó niveles altos de polarización política, una montaña rusa económica y el decrecimiento de los partidos políticos como instituciones canalizadoras de la participación y demandas de la sociedad. El 11 de Abril de 2002, después de un paro general del país, una coalición civil – militar trató de derrocar a Chávez. El oficial militar, General Lucas Rincón Romero, anunció la renuncia del presidente y la formación de una administración provisional liderada por el presidente de FEDECAMARAS, Pedro Carmona Estanga. En menos de 24 horas los soldados y civiles leales a Chávez lo restauraron en el

poder. Esta situación puso de manifiesto el descontento de una facción militar que permanecería en contra del gobierno, al tiempo que se evidenciaba su limitada preparación para la ejecución del golpe. (Blanco, 2003, pp.284-300 y Gobierno Bolivariano de Venezuela, sf.)

El gobierno del presidente Chávez también ha nombrado un número sustancial de oficiales retirados y activos en cargos estratégicos para su administración. Especialmente en la dirección de empresas del estado y administraciones locales. De manera paralela el gasto militar ha aumentado notablemente en los años recientes, el incremento de los ingresos petroleros a la economía venezolana le ha permitido adelantar un programa de fortalecimiento de sus capacidades militares; que se ha reflejado en la adquisición de importantes volúmenes de material bélico de países como Rusia, Brasil, España y China. (Revista Cambio, 2008)

A pesar del origen militar de Chávez y del papel preponderante que los militares juegan en su administración, la institución esconde algunas diferencias internas. Una facción está a favor de las nuevas disposiciones, y han asumido con gran liderazgo el proyecto de revolución bolivariana. Mientras que en otros sectores militares se ha manifestado preocupación por los nexos o ambigüedades en la relación del gobierno venezolano con las guerrillas colombianas. Este sector más crítico al actual gobierno han hecho explícito sus diferencias con respecto a la política exterior, el aumento de la corrupción y especialmente respecto a la creación de una milicia bajo control personal del presidente. No obstante estos elementos de descontento en algunos sectores del estamento militar, la consolidación del proyecto bolivariano continúa y los militares permanecen como un actor esencial para la administración Chávez. Por ejemplo la principal estrategia hacia los militares fue el plan Bolívar 2000, establecido como un programa civil – militar en los cuales los militares podrían ayudar en la provisión de servicios sociales para las comunidades más pobres. (Hernandez, 2001)

El proyecto de la Revolución Bolivariana también ha implicado una redefinición de la seguridad y de las amenazas percibidas. En el esquema actual se establece una implicación directa de la ciudadanía en la defensa, teniendo como referente la experiencia cubana, de

“guerra de todo el pueblo”, se establece que en Venezuela se dará una “guerra popular de resistencia” para proteger el proceso bolivariano. (Alda, 2008)

Tanto la Estrategia de Seguridad Democrática como la Revolución Bolivariana tienen como denominador común, el descansar en el apoyo y participación activa de los militares. De tal manera dos proyectos políticos altamente contrastantes dependen de las fuerzas militares para la ejecución de sus principales iniciativas de gobierno. En el caso Colombiano se continúa con el rol histórico de las Fuerzas Militares como garantes del orden interno, muy por encima de su rol en términos de defensa exterior, mientras que en Venezuela éstas se convierten en protectores del proceso revolucionario.

## **6. Conclusiones**

Las relaciones civiles-militares en Colombia y Venezuela marcan grandes contrastes. Desde una perspectiva histórica el rol de los militares en los dos países ha sido muy diferente. Mientras que el actor protagónico del sistema político colombiano habían sido los partidos políticos tradicionales, en Venezuela estos tuvieron que abrirse un espacio que le era disputado por la intervención de los militares en la política.

En Colombia la persistencia de la amenaza guerrillera y la creciente complejidad de los escenarios de seguridad, con la irrupción del narcotráfico y las organizaciones de autodefensa, concentraron las energías y tareas de las fuerzas militares. Al tiempo que los gobiernos alternaron la estrategia de combate a los actores ilegales entre negociación de tipo político y fortalecimiento de las capacidades militares para vencerlos por la fuerza. Desde la década de los noventa se presentan iniciativas orientadas al fortalecimiento de las capacidades militares, que sumadas a los limitados logros de los procesos de paz, especialmente aquellos orientados a las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, FARC y Ejército de Liberación Nacional, ELN, hicieron que la opinión pública favoreciera enfoques de mano dura frente al conflicto interno. En este contexto surge el proyecto de Álvaro Uribe, que por una parte rompe con el tradicional bipartidismo colombiano, pero que además plantea una aproximación al fenómeno guerrillero más cercano a las ideas e

intereses del sector militar. En su administración se continúa el fortalecimiento de las fuerzas militares, aumentando los recursos y pie de fuerza de manera ostensible. Esta proximidad entre el liderazgo político y el militar se consolida en estrategias como “Seguridad Democrática” y otros planes de fortalecimiento estatal. Las tensiones y diferencias entre civiles y militares se concentran en la valoración de los resultados de estas estrategias y especialmente en temas como derechos humanos.

En el caso Venezolano a partir de 1992 con los dos fallidos golpes de estado y la renuncia del presidente Carlos Andrés Pérez se hace evidente el deterioro de las relaciones civiles-militares y la ruptura del Pacto del Punto Fijo. A la escena política entraron nuevos partidos y los militares involucrados en el golpe del 4 de Febrero, Hugo Chávez entre ellos, iniciaron su carrera política. Para fines de la década de los noventa Chávez asumía la presidencia y los militares volvieron a ser prominentes en la política.

El gobierno de Hugo Chávez inicia el proceso de refundación venezolana a través de un proceso revolucionario, que implica no sólo la transformación del sistema político y económico del país, sino también transforma las relaciones civiles militares. Los militares se convierten en ejecutores del proyecto político, asumiendo tareas y misiones en desarrollo social, obras públicas y desarrollo de infraestructura y promoción socio-económica. Mientras que se convierten a su vez en garantes de la revolución, al descansar en ellos la protección del gobierno chavista.

Tanto el presidente Uribe como Chávez han sido reelegidos, lo que permite cierta continuidad en los procesos y transformaciones políticas en estos países. En el caso colombiano el fortalecimiento de las Fuerzas Militares ha permitido mayores éxitos operacionales aunque la presión por más resultados continúa, al tiempo que las críticas por posibles vínculos de autodefensa continúan. Mientras que en Venezuela el proceso de fortalecimiento ha estado orientada hacia su reposicionamiento como pilares fundamentales del sistema político. El fortalecimiento de las relaciones civiles-militares en Colombia y Venezuela, representará a su vez el fortalecimiento de los gobiernos. No obstante esta relación no está exenta de grandes retos y desafíos. En el caso Colombiano un asunto aún sensible es el tema de los derechos humanos y las posibilidades futuras de negociación o

derrota militar de los actores armados. En el venezolano, está el tema de la instrumentalización de las fuerzas militares dentro de un proyecto político. El abordar estos temas sin duda será una de las prioridades para afrontar los retos a la democracia.

### **Bibliografía consultada**

Alda, S. (2008). "La participación de las Fuerzas Armadas en los proyectos del populismo-nacionalista en América Latina", *Documento de Trabajo N° 36/2008-Real Instituto Elcano*

Aguero, F. "The military and Democracy in Venezuela", In Goodman, L. et all, *The military and Democracy: the future of civil military relations in Latin America*. Lexington Books, Washington, 1990.

Aguero, F. "Legacies of Transitions: Institutionalization, the Military, and Democracy in South America", *Mershon International Studies Review*, Vol. 42, N. 2, (Nov., 1998), pp. 383-404.

Alexander, R. (1982). *Rómulo Betancourt and the transformation of Venezuela*. Transaction Books, New Brunswick-London.

Álvarez, A. (1996) "La crisis de la hegemonía de los partidos políticos venezolanos". Álvarez, A. Coord. *El sistema político venezolano: crisis y transformaciones*. Universidad Central de Venezuela, Caracas.

Aviles, W. (2006) *Global Capitalism, Democracy, and Civil-Military Relations in Colombia*, State University of New York Press, New York.

Atehortua, A. and H. Vélez. (1994). *Estado y Fuerzas Armadas en Colombia*, Tercer Mundo Editores, Universidad Javeriana Cali, Bogotá.

Betancourt, Caldera and Villalba. (1962) "Pacto de Punto Fijo", *Documentos que hicieron historia: siglo y medio de vida republicana*, Caracas, Ediciones Conmemorativas del sesquicentenario de la Independencia, T. II.

Blanco, A. (1981) *La conspiración Cívico Militar: Guairazo, Barcelonazo, Carupanazo y Porteñazo*, Universidad Central de Venezuela, Caracas.

\_\_\_\_\_, (1998) *Habla el Comandante*, Universidad Central de Venezuela, Caracas.

\_\_\_\_\_. (2003) *Habla Jesús Urdaneta Hernandez: El Comandante Irreductible*, Caracas.

Capriles ,C. (1992) "Atentados y golpes en la historia de Venezuela," Capriles and Naranco, *Todos los golpes a la democracia Venezolana*. Consorcio de Ediciones Carriles, Caracas.

Congreso de la República de Venezuela, (1976) "Ley Orgánica de Seguridad y Defensa" Gaceta Oficial N. 1.899 26 de Agosto de 1976, Recurso electrónico en: <http://www.mijuicio.com/leyes/organicas/21.pdf> Acceso 10 de abril 2007.

Dávila, A. (1997) "Ejército regular, conflictos irregulares: la institución militar en los últimos quince años", Working Paper 4, *Paz Pública: programa de Estudios sobre Seguridad Justicia y Violencia* , Universidad de los Andes, Bogotá.

Dávila, A. (1999) "Dime con quien andas: las relaciones entre los civiles y militares en la Colombia de los años 90" En Diamint, R. *Control civil y Fuerzas Armadas: en las nuevas democracias latinoamericanas*. Universidad Torcuato Di Tella, Grupo Editor Latinoamericano, Argentina.

Ewell, J. (1984) *Venezuela a Century of Change*. C. Hurst & Company, London.

Fitch, S. (2001) "Military Attitudes Toward Democracy in Latin America: how do we know if anything has changed?" in Pion-Berlin, D. Ed. *Civil military Relations in Latin America: New Analytical Perspectives*, The University of North Carolina Press, Chapel Hill and London.

Garrido, A. (1999), *Guerrilla y conspiración militar en Venezuela : testimonios de Douglas Bravo, William Izarra, Francisco Prado*, Fondo Editorial Nacional, Caracas.

Gil Yepes, J. (1981) *The Challenge of Venezuelan Democracy*. Transaction Books, New Jersey.

Gobierno Bolivariano de Venezuela, *Los Documentos del Golpe*, (s.f) Recurso electrónico: [www.gobiernoenlinea.ve/misc-view/sharefiles/Docs\\_Golpe\\_BR.pdf](http://www.gobiernoenlinea.ve/misc-view/sharefiles/Docs_Golpe_BR.pdf), Acceso 7 Mayo 2007.

Gomez. H. (1998) *Hugo Chávez Frías: del 4 de Febrero a la V República*, Fondo Editorial Caracola, Maiquetia.

Goodman, L. (1996) "Military roles, past and present". Diamond Larry and Marc F. Plattner, *Civil-Military Relations and Democracy*, John Hopkins University Press.

Hartlyn, J. (1984) "Military Governments and the Transition to Civilian Rule: The Colombian Experience of 1957-1958". *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*. Vol. 26., N. 2.

Hernández, C. (2001) "La Primera Revolución postcomunista en América Latina". In Castillo, H. (Comp), *Militares y Civiles: balance y perspectivas de las relaciones civiles-militares venezolanas en la segunda mitad del siglo XX*. Universidad Simón Bolívar, Caracas.

Helguera, J. (1961) "The Changing Role of the Military in Colombia", *Journal of Inter-American Studies*, Vol. 3. N.3 .

Jacome, F. (1999) "Las relaciones cívico militares en Venezuela (1992-1997)" Diamint, R. *Control civil y Fuerzas Armadas: en las nuevas democracias latinoamericanas*. Universidad Torcuato Di Tella, Grupo Editor Latinoamericano, Argentina.

Leal Buitrago, F. (2002) *La Seguridad Nacional a la Deriva: Del Frente Nacional a la posguerra Fría*, Alfaomega, Ceso-Uniandes, Bogotá, 2002.

\_\_\_\_\_. (1994) *El Oficio de la Guerra: La seguridad nacional en Colombia*, TM Editores, IEPRI, Bogotá.

\_\_\_\_\_. (1970) "Política e Intervención Militar en Colombia", *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 32, N.3, Memorias del IX Congreso Latinoamericano de Sociología, (May-June)

López Maya, M. (2002) "Organización y discurso del MVR y el PPT: explorando la capacidad de supervivencia de actores emergentes en Venezuela", in Ramos, M, Ed. *Venezuela: Rupturas y continuidades del sistema político 1991-2001*. Ed. Universidad de Salamanca.

\_\_\_\_\_. (1998) "New Avenues for popular representation in Venezuela: La Causa R and the Movimiento Bolivariano 200", Kulisheck, M. *Reinventing Legitimacy: democracy and political change in Venezuela*. Greenwood Press.

Lopez Maya, M, et all. (1989) *Del Punto Fijo al Pacto Social: Desarrollo y Hegemonía en Venezuela 1958-1985*. Fondo Editorial Acta Científica Venezolana, Caracas, Venezuela.

- Lieuwen, E. (1963) *Arms and Politics in Latin America*. Revised Edition, Frederick Praeger, London-New York.
- Lowenthal, A, (1976) *Armies and Politics in Latin America*, Holmes & Meier Publishers, New York-London.
- Machillanda, J.(1988) *Poder Político y Poder Militar en Venezuela, 1958-1986*. Ed. Centauro, Caracas.
- Manrique, M.(2001) "Relaciones civiles y militares en la Constitución Bolivariana de 1999" In Castillo, H. (Comp), *Militares y Civiles: balance y perspectivas de las relaciones civiles-militares venezolanas en la segunda mitad del siglo XX*. Universidad Simón Bolívar, Caracas.
- Marcano C. y A. Barrero. (2006) *Hugo Chávez sin uniforme: una historia personal*, Ed. Debate, Barcelona.
- Muller Rojas, (1989) A. "Rómulo Betancourt y la política militar". Fundación Rómulo Betancourt, *Rómulo Betancourt: historia y contemporaneidad*, Caracas.
- Norden, D. (1996) "The Rise of the Lieutenant Colonels: Rebellion in Argentina and Venezuela", *Latin American Perspectives*, Vol. 23, N°.3, Summer, pp. 74-86.
- \_\_\_\_\_. (2001) "The Organizational Dynamics of Militaries and Military Movements: Paths to Power in Venezuela", D.Pion-Berlin, *Civil military Relations in Latin America: New Analytical Perspectives*, London.
- Pardo, R, (1996) *De primera mano Colombia 1986-1994: entre conflictos y esperanzas*, Grupo Editorial Norma, Bogotá.
- Pizarro, E, (1989) "Profesionalización militar en Colombia: los regimenes militares 1953-1958" *Análisis Político*, N. 3. 1989.
- \_\_\_\_\_. (1990) "La insurgencia armada: raíces y perspectivas", In Leal, F and L. Zamosc, *Al filo del caos: crisis política en la Colombia de los años 80*", Tercer Mundo Ed. IEPRI, Bogotá.
- \_\_\_\_\_. (1995) "La Reforma Militar en un contexto de democratización política" en Leal, F. (comp). *En Busca de la Estabilidad Perdida: Actores políticos y sociales en los años noventa*, TM\_Ed-IEPRI-Colciencias, Bogotá.
- Premo, D. (1992) "The Politics of civilian rule in Colombia". In Danopoulos, C. *From Military to Civilian Rule*, Routledge Ed, New York, 1992.
- Rangel, A. (1998) *Colombia : guerra en el fin de siglo*, TM editores, Bogotá, 1998.
- Revista Cambio, Medición de fuerzas militares entre Colombia y Venezuela [http://www.cambio.com.co/portadacambio/766/ARTICULO-WEB-NOTA\\_INTERIOR\\_CAMBIO-3987176.html](http://www.cambio.com.co/portadacambio/766/ARTICULO-WEB-NOTA_INTERIOR_CAMBIO-3987176.html)  
Acceso Abril 2009
- Revista Semana, (1999) Jaque al Rey". *Revista Semana*, 28 June 1999. En: [www.semana.com](http://www.semana.com) Consultado 2 Noviembre 2006
- Revista Semana, (2001) Quién manda a quién?". 21 Mayo 2001. Edición 990. En: [www.semana.com](http://www.semana.com) Consultado 2 Noviembre 2006
- Revista Semana (2003), "Salida en falso", 08-18-2003. En: [http://www.semana.com/wf\\_InfoArticulo.aspx?IdArt=72334](http://www.semana.com/wf_InfoArticulo.aspx?IdArt=72334) Consultado 2 Abril 2009

- Rial, J. (1990) "The Armed Forces and the question of Democracy in Latin America", In Goodman, L. et all, *The military and Democracy: the future of civil military relations in Latin America*. Leexington Books, Washington.
- Rodríguez, A. (2001) *Golpes de estado en Venezuela : 1945-1992*, Libros del Nacional, Caracas.
- Rouquie, A. (1987) "Model democracies and civilian supremacy", *The Military and the State in Latin America*.
- Rouquie, A.(1982) *El Estado militar en América Latina*. Emece Editores Argentinas
- Salcedo, J. (1999)"Respuestas personalísimas de un General de la Republica sobre cosas que casi todo el mundo sabe" In Deas, M. and Llorente, comp. *Reconocer la Guerra para construir la paz*. Cerec, Uniandes, Ed. Norma, Bogotá
- Soto, C. (1986) *Rómulo: Democracia con Garra*. Caracas.
- Stepan, A. (1988) *Rethinking Military Politics*, Princeton University Press.
- Téllez, E and A. Sánchez.(2003) *Ruido de Sables*, Ed. Planeta, Bogotá.
- Trinkunas, H. (2005) *Crafting civilian control of the Military in Venezuela: a comparative perspective*, North Carolina University Press.
- \_\_\_\_\_. (2001)"Crafting Civilian Control in Argentina and Venezuela". Pion-Berlin,D. Ed. *Civil military Relations in Latin America: New Analytical Perspectives*, The University of North Carolina Press, Chapel Hill and London
- Valderrama, L. (2001) "Evaluación político del 4F y su impacto institucional", in Castillo, H. (Comp), *Militares y Civiles: balance y perspectivas de las relaciones civiles-militares venezolanas en la segunda mitad del siglo XX*. Universidad Simon Bolivar, Caracas.
- Valencia Tovar, A. (1992) *Testimonio de una Época*. Bogotá, Ed. Planeta.
- Velásquez, C. (1999)"La dirección política de lo militar; una necesidad estratégica". *Análisis Político*, N°38, Sept-Dec
- Watson, C. (2000) "Civil-military relations in Colombia: a workable relationship or a case for fundamental reform?", in *Third World Quarterly*, Vol 21, N. 3.
- Ziems, A, (1979) *El Gomecismo y la formación del Ejército Nacional* Ed. Ateneo, Caracas.